

## Hokusai coquetea tomando tequila a lo mexicano

A la familia Ibarra-Castanedo.

Le digo Patrona y no es por gusto. Ella lo sabe. Digamos que mi fe desde pequeño para ser cubano en la Virgen de Guadalupe es enigmática, fue quizás el principal detonante lo que nos atrajo a la artista mexicana Laura Castanedo y a mí, como de esas cosas que trae el destino desde hace algunos años. Únicas. Aún, sin respuestas. Por eso siempre me impresiona, porque hay un motivo más allá. Quizás misterioso como el agua. Sumergido, porque no. La fe.

Ahora, ¿qué pasaría si el pintor y grabador japonés Hokusai Katsushika, hubiese publicado allá por 1833 la gran ola de Kanagawa llegando a la ciudad de Toluca? La historia sería distinta, nos llegaría de otra forma más encantadora, españoles corriendo despavoridos sobre balsas y troncos de navíos rotos por el diluvio universal, algo catastrófico, retornando a España, bien humillados, llorosos y totalmente “apendejados”. Quizás la historia nos llegaría en forma de ola, agresiva, húmeda, bastante heroica. Bien rica. No sería el monte Fuji el principal enigma en esa composición tan deslumbrante. Menos Hokusai. ¡Quizás sería en todo su esplendor un floreciente y nuevo Nevado de Toluca! Imponente. Sería Laura Castanedo.

Hace unos días cuando Laura me comentó de su exposición personal en Toluca y la urgencia de un artículo para su uso personal, quedé estupefacto pero no dudé en responderle y recordé en ese instante de mucho orgullo y enajenación, mi última visita a México hace un año atrás.

En un viaje con el gentil Clemente y la agradable Mélida, “sus padres”, aquella mañana desde Toluca al DF y viceversa. Allí su madre, tan encantadora, en el viaje de regreso a esta ciudad me comentaba mostrándome el paisaje a ambos lados de la autopista, me ilustraba todo a nuestro paso con fineza y exactitud, desde la fábrica de cerveza, “orgullo del padre Clemente”, hasta de las luchas del gran padre de la patria y sacerdote Miguel Hidalgo en montes cercanos al DF, también de la insurgente Leona Vicario, Sor Juana y también de hechos cercanos en esas tierras de la Revolución Mexicana, en algún momento la agradable Mélida me mostró el índice y a lo lejos, vi el Nevado de Toluca, majestuoso en el horizonte, presuntuoso. Escuchándola a ella y observando la cima recordé a Hokusai y sus «Treinta y seis vistas del monte Fuji», como quien se entretiene y goza con la mente imaginé nativos heroicos, sobre canoas deleitándose muy victoriosos, orgullosos, y españoles en carabelas huyendo como ovejas sin sentido, con miedo a tanta agua, a tanta ola.

Por tanto que sí, orgullo una vez más. Pues Laura Castanedo es una de esas artistas plásticas en toda su riqueza y muy mexicana como sus padres. Hermosa. Que tanto que ha tratado de llevar la imagen y simbología de la propia Sor Juana Inés de la Cruz a otros puntos cardinales del orbe, dígame Cuba con el evento "Visiones Conjuntas", donde aglutinó a cubanos y mexicanos, escritores y artistas, todos en un gran ajiaco, en una cacerola dándole fuego propio, y que no creyó en ninguna ola como la de Hokusai y llenó de grandiosidad, algunos días habaneros hace unos meses atrás. Ahora aquí, en "De trazos peregrinos", en el Museo de la Acuarela en la ciudad de Toluca ella nos atrapa como Kandinsky con su enigmatismo, como una gran rompiente, no para desbistar o agredirnos sino para mostrarnos lo más sensitivo y susceptible del ser humano, a través de la obra de creadores inspirados en la Fénix de America.

La acuarela aquí juega un rol importante entre tantas palabras, por entre ensayos, dentro de poesía y sumergida en cuentos. La artista utiliza algún fragmento de textos, de escritores cubanos o mexicanos dentro de "Visiones Conjuntas", o de la propia Sor Juana para recrear sus fantasías artísticas, juega a su antojo, hace manejo de colores con plena sensualidad, viaja por la historia, pero también el color y su uso aquí es estridente como una ola, no peligroso pero si colosal. Rico. En obras como "Mail delivery failure... a caballo sobre el mar", ella explora en su composición los elementos afrocubanos donde el espiritismo es un elemento primordial, como un arma de lucha, mostrando plena supervivencia, protección. También en "Recordada por siglos, la criatura imperfecta", la composición es de sumo interés, junto con el uso de manchas nos atrapa. La oposición misma como en Hokusai del ying y el yang, refleja también en Laura, el nivel de colores: un color se opone de pronto al color complementario, el combate perfecto, como quien no quiere una "ola", huyendo con miedo, aquí no hay españoles, aquí no hay temores con la acuarela, los planos de colores utilizado en el fondo: un tono entre rosa y amarillo es voraz, te atrapa y sumerge convirtiéndote en un peregrino más de sus obras. La simetría en "Ella sabía, siempre sabía", es casi libre, ideal, tanto en formas como en tonalidades. La idea de Sor Juana con el dominio sobre Hokusai es perfecta con mucha agua sobre tierras aztecas, la disolución de pigmentos. La acuarela aquí te atrapa, te seduce.

Me siento ahora aquí en Bauta, Cuba, a millas de distancia mirando la poniente del sol, muy pensativo contra occidente. Imagino a Hokusai llegando a México, deseo un tequila y veo a Laura convertida en la ola, gozando y de fondo el Nevado de Toluca. Recuerdo la charla de Mérida sobre Hidalgo, Leona Vicario y la fábrica de cerveza en la autopista y el desayuno con el padre Clemente. Tremendo. Un paisaje marino de pronto en Toluca abrazado en olas, sacan de pronto, forman espirales de colores en la altiplanicie, alucinando. Misterioso, con múltiples

significados entre manchas de colores. La titánica ola es un gran yang para el ying. El irrevocable estallido de agua que esperamos da tensión a la acuarela. Tantos nombres, artistas, escritores, la propia Sor Juana como en un caldero afro cubano. Tanto color, tanta agua... El color oscuro alrededor del Nevado de Toluca de pronto parece indicarnos que las acuarelas de Laura tienen lugar temprano por la mañana, con el sol saliendo desde el punto del observador, el cual comienza a iluminar su cima nevada.

La violencia yang de la naturaleza es vencida por el ying de la confianza de la artista mexicana, voluptuosa, extremadamente a pesar de que haya una tormenta colosal a lo mexicano, el sol brilla en estas acuarelas inspiradas en amigos artistas y escritores de Laura Castanedo en Toluca, inspiradas en la propia Sor Juana. Soñando a pleno con la Fénix de América.

En buena hora un tequilazo con mucha fe.

**Denys San Jorge Rodríguez**

**Bauta, Cuba, noviembre de 2011**